

recho de la Universidad de Navarra y *The American Journal of Jurisprudence* de la Universidad de Notre Dame en Indiana. No se acaba de ver cuál es el objeto de esa enumeración de trabajos, si bien da la impresión de que inició esa exploración buscando encontrar en ellas el pensamiento católico del que hablamos, si bien más tarde comprendió que no le servía, por la evolución de la línea editorial de las revistas y, sobre todo, porque el hecho de publicar en una determinada revista, no resulta en sí mismo indicativo. No discrimina entre unos artículos y otros sino que hace una clasificación por temas de los trabajos aparecidos en ambas entre los años 74 y 99 en el caso de *Persona y Derecho* y 1970 y 97 en el de *The American Journal of Jurisprudence*. En realidad, más que como base de su trabajo, los presenta como ejemplos, como el mismo autor reconoce (pág. 85). De algún modo, esto sucede también con los que podríamos llamar los “oponentes” de los autores de mentalidad católica, al incluir entre ellos a autores no especialmente relevantes como Gould o Gusy, cuyas obras se citan también a título de ejemplos.

De lo dicho se deduce que el método elegido para el desarrollo del trabajo me plantea serias dudas. No obstante, entiendo que el libro es valiente, independiente de lo que pueda o no considerarse corrección política y que entra a temas de indudable interés.

Caridad Velarde

B. MONTANARI, *Potevo far meglio? ovvero Kant e il lavavetri. L'etica discussa con i ventenni*, Cedam, Padova, 2004, seconda edizione.

Que estamos ante una obra inusual en el panorama de las publicaciones académicas y, más en concreto, en las destinadas al uso de los estudiantes, es algo que se desprende inmediatamente del propio título. Y en efecto, en él se relaciona a Pinocho, el muñeco de madera que concluía cada una de sus aventuras precisamente con esa lamentación *–Potevo far meglio?–*, nada menos que con Kant y los, por así llamarlos, a falta de un término castellano más apropiado, “limpiacristales”, aquellos que apostados en los semáforos esperan conseguir unas monedas a cambio de limpiar el parabrisas de los coches que en ellos se detienen. Todo ello en el marco de una discusión de la ética con los “veinteañeros” a los que el profesor Montanari imparte sus lecciones.

Ahora bien, el título no llega a dar idea completa de la originalidad de la obra, pues tal discusión viene a “integrarse” en el texto original, el correspondiente a las lecciones impartidas por Montanari en los últimos años, y ello en la forma de e-mails remitidos por sus alumnos al *forum* creado al efecto. E-mails respondidos/comentados, en su caso, por el propio Montanari o por otros alumnos, y recogidos al final del capítulo o del apartado concreto que los ha suscitado.

Todavía más, pues, entre esos dos textos presuntamente “integrados” no deja de haber tensión. Y, en efecto, al margen de la mayor o menor extensión concedida al texto “alternativo”, al de los alumnos, el texto original de Montanari, presentado como fruto de un momento vital en el que sintió el desfallecimiento de una generación que había hecho el mayo del 68 pero que había sido incapaz de “construir o inventar los modos de hacer frente al desafío tecnológico”, y a la que, literalmente, para salvar la cara sólo le queda el *lifting*, no deja de ser cuestionado en alguno de los e-mails, tal y como el propio Montanari reconoce expresamente. Un cuestionamiento “insolente” pues se llega a reprochar que quien se confiesa “fracasado” se atreva a dar clases de moral, cuando lo procedente sería que dejara sitio a tantos jóvenes que en modo alguno se sienten fracasados.

Esa sensación de fracaso, tan valientemente asumida y tan insolentemente contestada es, por cierto, la que lleva a Montanari a buscar un “grande”, una “filosofía fuerte” que dé voz a su debilidad. Y también, al parecer, a la nuestra. A la de todo Occidente. Y es que con el 11-S no sólo se habría demostrado que nuestra potencia económica y tecnológica no ha conseguido exportar al mundo una política de justicia humana y de paz, sino que habríamos experimentado en nuestra piel cómo la tecnología de la que disponemos resulta completamente impotente ante la locura desesperada de aquellos que, según se dice, no poseen las instituciones sociales y políticas de las que los occidentales nos enorgullecemos.

Así las cosas habría que volver a una filosofía como la kantiana, fuertemente enraizada en los límites de nuestro ser finito y por ello mismo capaz de comprender hasta el fondo toda la potencialidad existencial de lo que denominamos “libertad”. Una filosofía que, al distinguir entre conocimiento y pensamiento, nos permite ser conscientes de nuestros límites, de la “isla” sobre la que estamos, de lo que podemos conocer..., pero también de lo que podemos pensar, de lo que aún podemos hacer por nosotros y por los demás, del “océano” que se abre ante nuestros ojos, al igual que ante los de Pinocho tal y como, por cierto, recuerda la ilustración de la portada del libro.

Y, en efecto, la exposición pormenorizada de la filosofía kantiana viene a ocupar, en tres capítulos, todo el texto “original” de Montanari. El primero de ellos con el título *Ragionare per agire*, comienza examinando a fondo la perspectiva metafísica para confrontarla inmediatamente con la perspectiva empirista, confrontación en la que, como es bien sabido, hunde sus raíces la crítica kantiana. Ahora bien, frente a la interpretación que lleva a presentar a Kant como el filósofo que ha liquidado la metafísica, Montanari sostiene que sólo habría destruido la metafísica en cuanto que eliminó de ella todo valor cognoscitivo, pero que ello no supone su fin sino, al contrario, su reformulación en cuanto nivel necesario del razonamiento teórico. Existiría un nivel metafísico, en el que opera la razón, diferente de la mera actividad cognoscitiva.

En otros términos, no cabe una actividad teórica sin un nivel metafísico del razonamiento, con lo cual, el “conocer” constituye sólo un nivel del operar de la razón: el nivel que se funda en la experiencia; de la cual trae el material para la abstracción conceptual del intelecto. Además de ese nivel existiría el nivel de la pura capacidad humana de “pensar”, sede de la libertad constitutiva de la existencia humana. Un nivel que, por ello, sería también metafísico aunque no de contenido y que, en último término, haría incluso humanamente posible, según Montanari, pensar a Dios.

La envidia filosófica de este primer capítulo quizás explique el número comparativamente reducido de e-mails que, bajo el título *Stamo seri*, se le asignan. E-mails que vuelven sobre cuestiones suscitadas por la explicación de Montanari, permitiendo a éste puntualizar algunos aspectos de sus lecciones sobre la distinción kantiana entre conocer y pensar. Ello no ocurre, sin embargo, en el segundo de los capítulos del libro, *Libertà e moralità*, o por mejor decir, en sus dos primeros apartados, donde incluso se hacen necesarios subapartados dobles para incluir los e-mails correspondientes.

Y así, el primer apartado, *La libertà nell'esistenza: un primo sguardo*, en el que Montanari analiza la concepción kantiana de la libertad hasta llegar a la conclusión de que en Kant no hay un método para ser libre y bueno, sino que sólo cabe interrogarse continuamente sobre si se podía haberlo sido más, si se *poteva far meglio*, incluye dos secciones dedicadas a los e-mails de sus alumnos. Un primer subapartado: *La meglio giovanù* en la que tales alumnos reflexionan, con alusiones incluso a su vida personal, sobre esa necesidad de interrogación continua y otro, bajo el título: *Une digressione lingüística: xché*, en la que Montanari, además de precisar, a instancias de algunos e-mails, que seguir haciéndose preguntas no excluye en absoluto la toma de decisiones, solicita, quizás inútilmente, que se respete la grafía y la gramática de la lengua italiana.

En el segundo apartado, *La fenomenologia della volontà*, Montanari reconstruye la dimensión de la libertad en cuanto mecanismo de la “voluntad” en el sentido de racionalidad pura práctica. Para ello, tras volver sobre los dos modelos básicos del pensamiento político moderno, el de Hobbes-Locke y el de Rousseau, analiza pormenorizadamente la “diferencia” del modelo kantiano, según el cual, la voluntad del hombre no es sólo la capacidad de autodeterminarse para conseguir un objeto, sino la facultad de autodeterminarse libremente según el dictamen de la “razón pura”. Lo cual, como es bien sabido, sólo resulta posible con el sometimiento a la máxima de que la acción pueda convertirse en ley universal. Los e-mails correspondientes, agrupados bajo el título *La bella politica*, reflejan las preocupaciones políticas, rigurosamente contemporáneas, de sus alumnos: desde cuestiones puramente domésticas del ámbito italiano hasta los problemas suscitados por el proceso de globalización.

Los dos últimos apartados de este capítulo, *Il diritto e la norma* y *La “moralità” del diritto: dal dialogo alla coazione*, son comparativamente breves y además, sorprendentemente, no incluyen e-mails. En ellos se expone sumariamente la doctrina kantiana del derecho así como la distinción entre moralidad y legalidad, poniéndose, además, de relieve cómo, en opinión de Montanari, el patrón “crítico” propuesto por Kant, puede servir a la hora de razonar y decidir cuestiones, como las relacionadas con la biotecnología, que tienen que ver con el futuro inmediato del hombre y de la sociedad y para las que ya no cabría el calificativo de *contra natura*.

En el último de los capítulos del texto “original” *Posso far meglio? Interrogativi di un’etica quotidiana*, Montanari insiste en su interpretación de Kant como el filósofo de las preguntas y no de las respuestas; como el filósofo para el que la libertad humana se realiza existencialmente en el puro e incesante interrogarse por las razones del sentido de la propia acción empírica. Un interrogarse que no se refiere ya sólo al pasado, al *Poteva far meglio?*, sino, también y, sobre todo, al presente, al *Posso far meglio?*

Y así en el primer apartado *Cosa voglio davvero?*, se vuelve sobre la idea kantiana del valor absoluto de la voluntad y la consiguiente indiferencia de las acciones morales respecto al éxito contingente, exponiéndose además pormenorizadamente cómo dentro del razonamiento kantiano no hay oposición entre actuar por deber y acto libre de voluntad, puesto que el acto debido es siempre un acto libremente querido. Los e-mails correspondientes, bajo el título de *La vita, il viaggio... lezioni di nuoto*, resultan ser, en efecto, sorprendentes lecciones de natación para la vida, más allá del mero mantenerse a flote, incluyendo reflexiones sobre la locura, la felicidad o la amistad.

En el segundo de los apartados, *Soggettività e processo di universalizzazione*, se analiza la relación entre el “yo” que decide actuar de un modo determinado y el significado de esa acción para los “otros” en el mundo. Y así, tras algunas puntualizaciones sobre los problemas que plantea la traducción de términos utilizados por Kant, singularmente *Grundsätze*, y un examen sumario de las dificultades tanto del cognoscitivismo como del no-cognoscitivismo éticos, se analizan los problemas que suscitan las complejas sociedades actuales, heterogéneas desde el punto de vista sociológico-cultural, proponiéndose una cultura filosófica capaz de aceptar la diferencia en cuanto tal, al tener como punto de vista superior no la igualdad social, sino la “paridad ontológica”. Los e-mails correspondientes, bajo el título *Io, io, io ...e gli altri*, vuelven sobre el concepto de dignidad, el de altruismo, sobre la relación amigo-enemigo y la identificación del diferente con el enemigo.

El siguiente apartado, *Per dovere o per interesse?* abunda en la importancia de la utilización de ejemplos en la obra kantiana. Ejemplos que vendrían a responder a la necesidad de comprender, en concreto, el significado de las propias acciones materiales y de tener directivas sobre lo que se debe hacer para ser bueno. Sorprendentemente, el apartado no tienen e-mails asignados y ello pese a los fascinantes ejemplos kantianos utilizados.

Finalmente, en el apartado que cierra el obra, *Dovere e sofferenza*, Montanari, tras analizar, desde la perspectiva kantiana, las espinosas cuestiones del aborto y de la eutanasia, llega a la kantiana conclusión de que tanto la felicidad como el sufrimiento si bien acompañan a las acciones morales, no pueden pertenecer a su estructura más íntima, toda vez que ambas son manifestaciones de la sensibilidad y ésta no entra en ningún razonamiento relativo a lo universal. Los e-mails correspondientes, *Per chiudere...*, vuelven sobre el sentido último del título, del *Poteva far meglio?*, de ese continuo interrogarse sobre las propias acciones para mejorarlas, cerrándose el texto, con un reconocimiento expreso del propio Montanari de la utilidad y belleza de la comunicación electrónica.

Una fascinante e insólita obra, pues, a la que cabría hacer, sin embargo, una seria objeción. Y, en efecto, tras ese último reconocimiento de Montanari, resulta sorprendente que no se haya creado un *forum* para que los lectores del libro puedan expresar sus opiniones/comentarios y ser respondidos por el autor. Ahora bien, eso es algo que, ciertamente, puede corregirse en la próxima, y segura, edición del texto.

*Aurelio de Prada.*